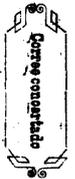


EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. - D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Calle de la Lechuga, núm. 13

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 ..
Idem atrasado.....	0,15 ..

Pago adelantado.

Lámparas de filamento metálico.

70 por 100 de economía *verdad* en el consumo desde 16 á 1.000 bujías.

Lámparas para todos los voltajes desde 50 céntimos.

Eduardo Álvarez
Comercio, 23 y 25 - Toledo.

PASTORAL DEL P. AGUIRRE

(Continuación.)

Como es alejarse de una serpiente venenosa, apartarse de los falsos amigos que, deseando aumentar los participantes de su maldad y en su desgracia, se burlan de vuestras creencias y uno y otro día les atacan por cuantos medios pueden. Si no corrais pronto el trato con ellos, el afecto hacia sus personas, se trocará en afecto hacia sus ideas, principiando por perder la natural repugnancia que debieran inspirar sus errores y acabando por familiarizarnos con las consecuencias más desastrosas de sus detestables doctrinas.

Bajo pretexto de amistad al pueblo y de querer ilustrarle y hacer que progresa, falsos doctores, apóstoles de la mentira, se dedican a negar la impiedad en conferencias y discursos. La verdad no tiene nada que temer de ellos: durante veinte siglos una ciencia orgullosa y altanera ha estado incesantemente combatiendo por todos los medios a la religión del Crucificado, y la religión ha salido victoriosa de todas las pruebas, mostrando siempre que se halla en armonía con la razón. Pero es de temer que no todos sepan discernir lo verdadero de lo falso, y los razonamientos sólidos de los que son pura falacia, y luchando con armas desiguales, el oyeante, si no tiene tanta inteligencia ni tantos estudios como el conferenciante, no sepa desentenderse de las redes con que la astucia trata de aprisionar su buena fe y su credulidad, y conoiga por oír a la sugestión de la palabra y a la fuerza avasalladora de la elocuencia.

Entre las malas compañías ninguna peor que las malas lecturas y por consiguiente los malos periódicos. Y hoy tropezamos con ellos en todas partes. Las mismas bibliotecas oficiales y de instrucción pública, están repletas de libros reprobados por la Iglesia en nombre del dogma y de la moral. En los escaparates de las librerías las obras más dañosas llaman la curiosidad, y como si aún fuera poco se las lleva por las casas y se las pregonan por las calles juntamente con los periódicos más impíos y pornográficos.

(Continuación.)

Notas semanales.

Aquí en Madrid todo el mundo comenta la lucha por los destinos.

Moret no recibe a nadie y pasa la mayor parte del día fuera de la Corte; su casa está materialmente asediada por los pretendientes. Montero Ríos ha colocado a sus yernos en los mejores puestos, y está contento.

Romanones disgustado por no ir a Gobernación, Canalejas ve presurosos a sus amigos y el General López Domínguez ha roto sus relaciones amistosas con Moret. Estas disensiones hacen imposible la vida política de ese Ministerio y ponen de relieve que los políticos del partido liberal van a su negocio sin disciplina, coherencia ni ideales levantados.

La clase alta ve un grandísimo peligro en que los intereses de la Nación estén en manos de semejantes administradores, y la Bolsa, con la baja de los valores, indica mejor que nada el estado de la opinión.

La clase media ve con terror el nuevo presupuesto (especial). Sobre la propiedad, la industria y el comercio descargaran fuertemente la Prensa contributiva para sacar los setenta y siete millones de pesetas que costará la guerra hasta fin de año, en que no quedarán en Melilla más que doce mil hombres.

La clase obrera lo va a pasar muy mal este invierno. No hay consignaciones notables en Obras públicas para carreteras y ferrocarriles. El Gobierno no atenderá más que a Madrid para entretener un poco a los hambrientos. Las quejas del comercio aumentan de día en día; las fabricas de Cataluña están a medio trabajo. La baja del plomo cierra muchas minas. La poca acuñación de plata hace imposible la vida minera. La sustitución del vapor por la electricidad hace bajar los carbones y sobran hombres en las cuencas huileras asturianas.

Méjilla, que era una esperanza para el obrero, se ha hecho imposible por la debilidad del Gobierno de Moret.

Ya no se hace el puerto de Mar Chica; la Sociedad española del Rif ha vendido las minas á Alemania, y las potentes Sociedades norteafricanas, que lo tenían todo dispuesto para colonizar el terreno conquistado haciendo la felicidad de millones de soldados españoles que llevarían sus familias, han desistido de sus proyectos porque saben que Moret y su partido son esclavos de la Banca Francesa; á la que no le conviene la independencia y fortaleza que nuestros valores iban tomando en los mercados extranjeros.

El aplazamiento de las elecciones municipales es una consecuencia lógica del desbarajuste ministerial; hasta que no estén hechos todos los nombramientos del personal es imposible dedicarse a la preparación de las elecciones, que han de ser para los ayuntamientos y los Cortes.

Ha corrido por la Prensa la noticia de la muerte de Lerroux.

REMEMBER

¡Desdichado de mí soy un proscrito: doquiera que me vuelvo el fallo leo de mi muerte, doquiera algo este grito, infeliz, morirás, eres un roo.

¿Qué es mi vida? pensarle me horripila: puente colgante sobre el tiempo breve, entre una doble eternidad oscila como un hilo á merced del aura leve.

Mira si sabes divisar la estela que ayer trazó en el mar ese navío; si del ave que á lo alto sube y vuela hallas acaso el rastro en el vacío.

¿Ves cuál corre en su vasto derrotero ese carro de fuego, y va cruzando montes y valles como monstruo fiero de humo negro espiral tras sí dejando?

Mira esa bella rueda en que combina el arte luce mil y mil colores, y vuélvela á mirar; ¡tan peregrinal ceniza y humo son ya sus primeros.

Contempla aquella flor que al dulce abrazo del éfiro vital se abre galana: pues ha de fenecer tras breve plazo, en vano buscarás tal flor mañana.

Y aún más triste y frías es mi carrera; llorando abrí á la luz mis tristes ojos, cerrarlos he llorando, hoy quisiera muera, mañana será ya vilis despojos.

La infancia cual mañana huvo y se olvida, hega cual noche la vejez fuerte, y si sonrío esa otra edad florida, su risa es haría á un sentenciado á muerte.

Es acaso vivir desde la cuna á una fúnebre tumba y á un osario haber de caminar sin tregua alguna y hundirse allí ¡cuán triste y solitario!

¡He de morir! ¡mas qué si estoy sintiendo mispiras así me expreso ¡oh desvarío! con todo lo existente voyme hundiendo en un eterno abismo y ¡qué me río!

S. Liso y Estrada.

Ídolos del día de todos los difuntos.

Les ví recorrer los grupos formados en las puertas del templo, extender sus manitas amaratadas por el frío y peirir una limosna. ¡Eran tres criaturitas, tres angelicas pequeñas! La mayor tendría ocho años, y sus ojos, tristes, ¡muy tristes! decían: al que los miraba que ya habían llorado mucho con lágrimas de

horfandad; su rostro, pálido, denunciaba la miseria, el hambre.

¡Pobre niña! apretó entre sus manos las monedas recogidas y, con sus hermanitas, marchó tras el fúnebre cortejo, que, precedido de la Cruz, de la Cruz que acompañaba á los muertos, se dirigía al Campo Sauto.

Era el día de todos los difuntos, sin sol, frío y grisáceo como las cenizas de un sepulcro, y las nubes cerulán silenciosa y menuda lluvia.

Los cipreses y los rosales, sin flores ya, con hojas amarillentas; aquellos rosales que el cariño plantó junto a la fúnebre morada del ser querido, al dejar caer las gotas de agua, parecían llorar sobre las losas, que nos piden una oración por el que pasó á la eternidad.

¡Qué triste es la morada de los muertos cuando el cielo está sin sol y las nubes cierran silenciosa y menuda lluvia! ¡Qué triste cuando los cipreses y amarillentos rosales parecen llorar sobre las losas de los sepulcros!

En cada uno de éstos luce uno ó más farolillos, y junto al farol, enlutadas, murmurando sus cesar oraciones empapadas en lágrimas, una madre, un hijo ó una esposa; ¡los que tienen allí dentro, debajo de la fría lápida, enterrado el corazón!

Comienza la salmodia triste del canto de los muertos: «*Ne recorderis peccata mea, Domine...* No tengas en cuenta mis pecados, oh Dios mi cuando vengas á juzgar al mundo. *Dirige, Domine in competu tuo viam meam.* Dirige hacia mí, oh Dios, mi camino. Y á este grupo de los muertos se une la súplica de los vivos: «*Requiem eternam dona eis, Domine...* Dádes, Señor, descanso eterno y luz perpetua los alumbra».

Y el mismo canto con sus monótonas melodías, como canción del dolor, como suspiros del que sufre, como gemidos de agonía, va repitiéndose en todos los sepulcros que tienen luces; en aquellos, junto á los que hay una madre, un hijo ó una esposa, que tienen dentro, bajo la fría lápida, enterrado el corazón.

¡Allí están!... Son las tres criaturitas, los tres angelitos pequeños que alargaban sus manitas amaratadas por el frío, pidiendo una limosna á los grupos formados á las puertas del templo. Están arrodilladas sobre un sepulcro vertiendo lágrimas y oraciones sobre él.

¡Es el sepulcro de una pobre, de una madre; un sepulcro sin lápida que pida oraciones, sin luces, sin flores; pero con tres ángeles que la lloran!...

También allí se entono el canto de los muertos.

¡Pobrecitos! Quisieron dar á su madre una prueba de cariño, y subió al cielo, convertida en oración, la limosna que recogieron.

Federico González Plaza.

Regente de Zarza Capilla.

¡Cómo se visitan los Reyes!

Por ventura algunos de mis lectores no han parado mientras en la misia que el Zar de Rusia acaba de hacer al Rey de Italia.

Después de todo, á los españoles nos tiene sin cuidado lo que ese entrevista haya podido traerse.

Pero ha habido una nota especial que merece quedar consignada en estas columnas.

Aunque esto de las visitas reales sea costumbre moderna, yo, amigo de todo lo antiguo, no la creo por eso reprochable.

Hombres los Reyes lo mismo que los demás, natural es que tengan sus afecciones y amistades, ¿por qué no se les ha de permitir lo que á todo ciudadano se permite?

Además, estas visitas, ¿no son preparadas de paces y concordias?

¡No tienden á estrechar y fortalecer los vínculos internacionales, ahora que las naciones, engreídas con sus adelantos materiales, se miran con recelo y desconfianza?

¿Por qué no han de conocerse los Reyes y hasta formar alianzas defensivas contra sus comunes enemigos, ó cuando menos, tener el triste consuelo de comentar juntamente la crítica de la situación porque atraviesan?

Bien está, pues, que los Reyes se visiten.

Lo que no está bien, lo que no puede pasar, á lo menos sin comentario, es la manera en que se hacen estas visitas.

Y no me refiero á la forma externa. Poco me importa que se hagan con la majestad y pompa de los tiempos históricos, ó según la moda democrática moderna, en vulgar irón ó en ruidoso automóvil. Podrá quizas haberse dado excesiva cabida en estas reuniones á la *prosa*; pero transigamos.

¿En qué consiste una visita regia? Yo, francamente, no he asistido á ninguna; mas para eso tenemos periodistas diligentes que todo lo averiguan y todo lo charlan.

Oigan, pues, mis lectores.... El regio visitante acaba de llegar.

Media hora de saludos y presentaciones en la estación y luego á Palacio.

Allí esperan ya una porción de ilustres personajes que tienen que saludar á S. M.

Luego es S. M. quien tiene que visitar á los ilustres personajes.

Si quiere pasar por culto, forzoso es que visite los monumentos de la ciudad.

En seguida tiene que asistir á un solemne banquete.

Después á un baile, también solemne. Al día siguiente, á una cacería en que el regio huésped no puede faltar.

Después á una gran parada militar. Y luego á otro baile. Y á otro banquete.

Y si es en España, á una corrida de toros. ¡Qué agradables y divertidas deben de ser estas visitas!

¡Visitas agradables! Lo serían si sobre las regias cabezas no pendiese de continuo amenazadora la espada de Damocles.

Ante todo es poco agradable la música de los silbidos socialistas. Sabido es que por temor á estos concertos, poco arropados, se suspendió una vez la visita del Emperador de Rusia al Rey de Italia.

Viajaremos sin que nadie sepa nuestra ruta, dijeron los Reyes.

Y así lo han hecho. Pero ¿no será de temer el puñal anarquista? Velaremos nosotros, ha dicho el Gobierno italiano, y á Raccoigni, pequeña población de unos cuantos miles de habitantes, han ido 30.000 soldados.

¿Y si desde un balcón quiere alguno ser émulo de las glorias Morales?

Quidaremos, replica el Gobierno de Víctor Manuel, de que en la ciudad no entren personas sospechosas; y á Raccoigni han ido más de 500 policías italianos.

¿Y si el conspirador es un extranjero desconocido?

Además de los *questurini* italianos, habrá también agentes de policía rusos, alemanes, españoles, franceses, etc.

De manera que en cuanto la humana previsión lo consiente *le Zar será bien guardado*.

¡Ay! lo malo es que la previsión humana suele ser muy limitada.

Lo ha demostrado varias veces la experiencia.

Esto es realmente desesperante. Si para que un Rey tenga segura la vida es preciso que vaya custodiado por 30.000 soldados, sería preferible renunciar á una corona que tanto pesa, ó no haber subido jamás á un trono que es tan molesto.

Antiguamente no era así. Nuestros Reyes viajaban sin tantas prevenciones. Si llevaban escolta, no era tanto para su personal seguridad como para decoro y esplendor de la augusta majestad.

No era el pueblo tan democrático; pero se podía andar tranquilamente por las calles sin miedo al puñal homicida ni á la bomba destructora.

Bien es verdad que esto ocurría cuando había raigada fe en las almas, moderación en las costumbres, ideales en el entendimiento y santos amores en el corazón.

¿Cuándo fofavía no se hablaba de libertad de conciencia ni de cultos; cuando aún no se había inventado el sufragio universal; ni las constituciones liberales, ni las escuelas laicas,